

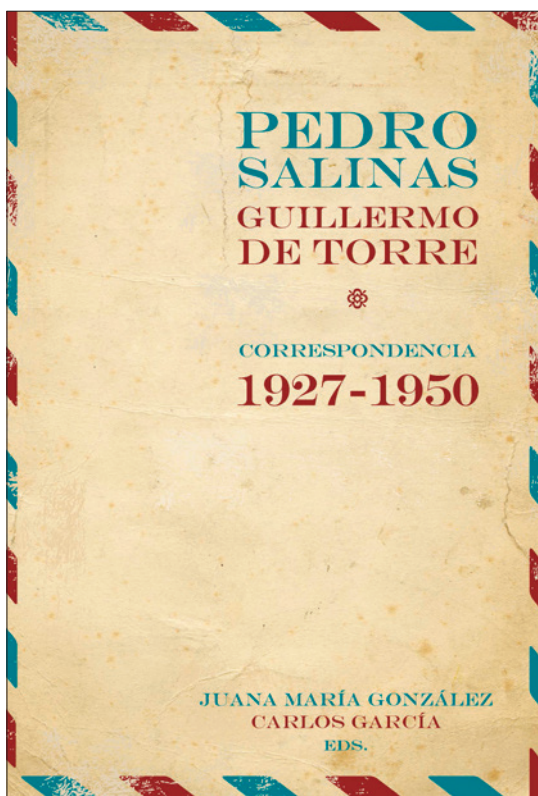
Cartas de Pedro Salinas

ELISA RUIZ GARCÍA

Editar cartas de la primera mitad del siglo XX es una tarea urgente y necesaria, no solo por su valor intrínseco, sino también porque los epistolarios testimonian un tipo de comunicación social en vías de extinción. La obra aquí reseñada, *Pedro Salinas, Guillermo de Torre: correspondencia 1927-1950*, de Juana María González y Carlos García (eds.), Iberoamericana-Vervuert, 2018, ofrece un solo canal: es un mano a mano entre dos maestros que abarca la friolera de 23 años (1927-1950). A juicio de los editores, el uno tiene mayor peso, a juzgar por el cuerpo de la letra utilizado en la cubierta del libro. Ciertamente, Pedro Salinas fue un poeta indiscutible, ahora bien, Guillermo de Torre realizó una labor benemérita a través de su creatividad y capacidad gestora en el campo editorial de la Argentina. En el Madrid de los años veinte existía una taxonomía entre los intelectuales y unas tendencias contrapuestas en función de criterios artísticos, estéticos o ideológicos. La filiación a un grupo, real o imaginaria, abría o cerraba puertas. Las enemistades muchas veces se debían a motivos fútiles, vistos desde nuestra óptica actual. Este hecho queda plasmado en los primeros juicios emitidos por ambos corresponsales, el uno era considerado un poeta “puro”, el otro un ultraísta. Luego, el toro de la vida les obligó a hacer faenas de aliño.

En el curso de la lectura se observa cómo el hilo argumental evoluciona con el paso del tiempo y también el sentimiento de amistad que se profesaban. Sin embargo, no traspasaron el umbral del usted, hecho significativo. En las cartas de Salinas se aprecia cierto desvalimiento que afecta tanto a su estancia americana, carente del flujo amistoso y enriquecedor de las tertulias madrileñas, como a las dificultades para editar sus obras. Este último punto se convertirá en una

Elisa Ruiz García es catedrática emérita de la Universidad Complutense de Madrid.



“El libro es un mano a mano entre dos maestros y abarca 23 años de correspondencia

honda preocupación que le acompañará hasta el final de sus días. En realidad, Torre fue un mantenedor de esperanzas en esta etapa, al tiempo que le confirmaba sus juicios críticos sobre algunos intelectuales, en otra

época amigos, y ahora tenidos por desertores de la causa defendida en la juventud. Este epistolario produce cierta desazón en el lector por el tono pesimista de su contenido en lo que respecta a las vivencias de Salinas, en cambio, justiprecia el papel jugado por Torre.

La metodología expositiva empleada por Juana María González y Carlos García me parece muy adecuada. El trabajo se ha vertebrado siguiendo un criterio cronológico, como no podría ser de otra manera. Dentro de ese esquema se han ido hilvanando 22 cartas aderezadas con breves juicios críticos de los editores y, sobre todo, con fragmentos publicados por ambos corresponsales en momentos varios. Estas contribuciones independientes crean una atmósfera que completan el sentido de las cartas editadas. Comparto los criterios de presentación gráfica aplicados. Afortunadamente para los transcritores, las cartas de Salinas aquí transmitidas están mecanografiadas en su mayoría. Señalo este punto material porque yo he luchado con su mala letra, a veces ilegible. Don Pedro era consciente de esta limitación, ironía del destino en una persona que vivía de la pluma.

Este libro, hecho con rigor y pulcritud académica, es aconsejable porque nos muestra una faceta singular en la relación de dos figuras interesantes y dignas, ahora bien, es preciso completar esta información con otros epistolarios ya publicados o en curso de edición. En lo que respecta a Salinas, es conveniente leer las cartas de amistad destinadas a Mathilde Pomès, las misivas dedicadas a su novia Margarita Bonmatí, las opiniones de esta resignada y amante esposa sobre su marido, los apasionados textos de Pedro enviados a Kate, las fluidas confidencias hechas a Jorge Guillén y un largo etcétera. La conjunción de estos otros mensajes variopintos y diseminados a lo largo del tiempo es el medio más adecuado para recrear la auténtica personalidad rica y valiosa del poeta Salinas. ▀